

## Colombia y Venezuela: la necesidad de reestructurar una compleja relación

Francesca Ramos Pismataro\*  
Ronald F. Rodríguez\*\*

Recibido: 30/03/2012

Aceptado: 15/05/2012

### RESUMEN

El artículo introduce elementos comunes y diferenciadores existentes entre Colombia y Venezuela con el objeto de contextualizar las actuales dinámicas que alimentan la relación binacional. Seguidamente aborda algunos de los fenómenos económicos que distorsionan la relación y que están siendo aprovechados por los nuevos actores ilegales en la zona fronteriza. Para posteriormente revisar cómo el narcotráfico y la ilegalidad han hecho mella en la seguridad e institucionalidad de los dos países. Y analiza sucintamente el fenómeno del flujo de venezolanos que están inmigrando a Colombia y sus posibles repercusiones. Todo ello con el fin de llamar la atención sobre las realidades y dinámicas actuales entre los dos países a ser consideradas en el diseño y coordinación de la agenda bilateral.

**Palabras clave:** Relación binacional, frontera, Bacrim-Bandas Criminales, inmigración, narcotráfico.

## Colombia and Venezuela: the need to restructure a complex relationship

### Abstract

The article introduces similar and non-similar elements that exist between Colombia and Venezuela with the objective of contextualizing the current dynamics that feed this relation. Afterwards, the article explains economic phenomenon that deform the relationship and that has been used by new illegal actors in the frontier region. Subsequently it examines how drug trafficking and illegality have had an impact on security and the institutionality of both countries. It analyses the migration flows from Venezuela to Colombia and its possible repercussions. All this, with the aim of calling the attention about the realities and actual dynamics between both countries that should be considered for the design and coordination of the bilateral agenda.

**Key Words:** bilateral relationship, frontier, Bacrim - Criminal Bands, immigration, drug trafficking.

---

\* Directora del "Observatorio de Venezuela" en la Universidad del Rosario de Colombia. Profesora Principal y Coordinadora Académica del programa de Relaciones Internacionales de las Facultades de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales de la misma universidad. E-mail: francesca.ramos@urosario.edu.co.

\*\* Profesor de Geografía Política de Colombia y Cátedra Rosarista: Rosaristas en la políticas exterior de Colombia en la Universidad del Rosario. E-mail: ronal.rodriguez@urosario.edu.co.

## Introducción

Colombia y Venezuela han emprendido juntas hazañas gloriosas. Históricamente las unió el Libertador y los generales venezolanos que condujeron las batallas de independencia. Hechos históricos han hecho de ambas una sola República, y otros más las han separado. Geográficamente ambos países comparten grandes similitudes, identidades y particularmente gente que desborda las nacionalidades poque tiene las dos: la Guajira es una sola –tanto la parte colombiana como la venezolana– al igual que los Llanos y la Amazonía. El departamento de Norte de Santander está integrado estrechamente con el estado Táchira. Sin embargo, a pesar de esta evidencia obvia, en la visión colombiana prima la percepción bogotana más orientada hacia el socio tradicional como Estados Unidos, y donde la visión estatista estructural parece dejar de lado los 2.219 km. de frontera, la más viva de las existentes para Colombia y la única de Venezuela.

En lo que sigue se busca hacer una interpretación de los elementos comunes a los dos países y los que los diferencian dentro de la historia y que serán a futuro de particular relevancia para ambos y su política exterior. La visión de los países desde las capitales y desde los grandes hechos de diferenciación ha hecho olvidar a sus élites (particularmente la colombiana) que esta misma diferenciación está generando varias dinámicas de particular relevancia para el futuro de la relación. La primera dinámica tiene que ver con la diferenciación de regímenes en los esquemas cambiarios (control de cambios vs. Movimiento libre de divisas), de defensa de la economía nacional (el manejo autónomo de la economía con prelación de lo interno vs. la aceptación de la normatividad internacional), y el manejo de los precios internos (una libertad vigilada en algunos productos populares vs. un control de precios con prioridad de subsidios hacia los bienes populares)<sup>1</sup>. Estos generan una asimetría institucional (económica, legal, social)

que es la base de la distorsión de las economías de frontera y el primer campo de aprovechamiento de los nuevos actores ilegales en particular. La segunda tiene que ver con el narcotráfico y la ilegalidad que justamente esta diferencia de regímenes económicos promueve en la frontera. Esta tendencia, más evidente en Colombia que en Venezuela ha sido un evento exportado progresivamente y donde por razones políticas (expulsión de la DEA, defensa de los militares implicados por defensa del régimen que los identifica como propios) ha hecho mella progresiva en la seguridad del país y en la institucionalidad que la defiende. La última de iguales proporciones pero con otra orientación, tiene que ver con la tendencia de muchos venezolanos, que se sienten perseguidos por el nuevo régimen político, de afincarse en Colombia por su cercanía, las ventajas que ofrece en la actualidad y en muchos casos la identificación con la cultura costeña, llanera, andina (zona de Santander). Este flujo, casi el primero de orden importante en Colombia será uno de los factores de cambio significativos en el país y particularmente en la relación futura con Venezuela.

### **Una relación que sustenta la hermandad**

Históricamente la unidad entre Colombia y Venezuela se ha expresado en diferentes y variados episodios. Quizás el más representativo de todos es sin lugar a duda la gesta independentista. Con la muerte de los próceres colombianos durante la reconquista española el mando de la tropa libertadora quedó en manos de generales y coroneles de origen "venezolano", mientras que el cuerpo de hombres en armas más importante provenía de los llanos en donde la identificación como venezolano o colombiano prácticamente no existía. El ejército libertador no tenía nacionalidades y la unidad se tradujo naturalmente en lo que se dio a conocer como la "Gran Colombia".

De otro lado, en materia socio-cultural las diferencias entre colombianos y venezolanos no han excedido la lógica de las diferencias existentes entre las regiones al interior de ambos países. Por ejemplo: las diferencias entre un bogotano y un caraqueño no son

mayores que las diferencias entre un bogotano y un barranquillero. Es más, tiende a haber más entendimiento entre un caraqueño y un barranquillero que es evidente en la raíz histórica que los hacía más cercanos hasta bien pasado el siglo pasado puesto que era el mar y los caminos tradicionales los que los unían, lo que no sucedía entre un barranquillero y un bogotano. Son varios los casos en que colombianos y venezolanos hacen parte de la misma identidad e idiosincrasia. Por ello no sorprenden hechos como cuando un Rómulo Betancourt en uno de sus tantos exilios escogió la ciudad de Barranquilla como lugar de residencia e inspiración política o bien la donación de García Márquez de un premio a una organización venezolana y no colombiana.

Ello en buena medida se debe a las personalidades geográficas que comparten ambos países. La influencia ejercida por la identidad caribeña, andina, llanera, y amazónica hace que rasgos particulares de temperamento y de cultura se compartan entre pueblos de lado y lado de la frontera. Generándose así múltiples vínculos que interrelacionan de manera permanente a los dos países y que en buena medida no son contemplados ni considerados por la dirigencia particularmente colombiana.

En la península de la Guajira los Wayúu, un pueblo sin fronteras constituyen una comunidad binacional compartida, de la misma forma que la identidad caribeña de colombianos y venezolanos se extiende a lo largo de las costas de los dos países. En la región de los Andes, los denominados “andinos” de Venezuela que se ubican en la región noroccidental que limita con Colombia han tenido una relación más estrecha con los colombianos que con el resto de la población venezolana. Recordemos que la personalidad andina (“cundiboyacense”) es quizás la más fuerte y dominante en Colombia, mientras que es una minoría en Venezuela. De otro lado, la identidad llanera acunada en la inmensa llanura colombo-venezolana se constituye también por motivos históricos es uno de los lazos de hermandad más importantes entre los dos países, pero donde prevalece en Venezuela mientras es una isla cultural dentro de la tradición colombiana. Como se mencionaba al inicio, los llamados granadinos y venezolanos les deben justamente a

los llaneros la independencia de España. Baste recordar que solo hasta que los llaneros pusieron sus armas al servicio de la causa republicana cambió el curso de la guerra. Por último, ambos territorios son atravesados por la selva amazónica, constituyéndose entre sus pobladores una identidad compartida. Las interpretaciones del mundo son las mismas entre los habitantes de lado y lado de la frontera. Es tanto así que es más fácil llegar a Arauca a través de las planicies venezolanas que desde el centro político colombiano.

Así como Colombia y Venezuela poseen varios elementos de unión, también se presentan diferencias partidas desde los centros de poder, que por razones de la misma vecindad y de los retos y desafíos que plantean obligan al reconocimiento y comprensión de los mismos.

Mientras la lógica política colombiana se ha desarrollado desde el centro del país –el triángulo: Bogotá, Cali y Medellín– la lógica política venezolana se ha desarrollado desde la costa caribeña. Lo que inicialmente se considera un factor geográfico en el marco de la administración pública tiene serias repercusiones en el talante político de sus dirigentes. Por ejemplo, Colombia, al tener un carácter político orientado en dirección al centro se ha aislado tradicionalmente del contexto que la rodea (el Caribe, el Pacífico, la Amazonia e incluso los Llanos). La dirigencia colombiana se ha caracterizado por su aislacionismo. Entretanto Venezuela al tener una orientación costera ha mantenido una mayor proyección e interrelación con el Caribe, desarrollando tradicionalmente una vocación política en la que el factor exterior ha sido fundamental.

Así, Colombia se ha orientado históricamente administrativa y políticamente hacia sí mismo, mientras que Venezuela lo ha hecho hacia afuera, lo que ha influido poderosamente en la forma de concebirse políticamente. Para algunos esta diferencia tiene su origen en la disputa histórica entre Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander. Mientras el presidente Bolívar tenía una orientación internacional y luchaba por la construcción y consolidación de un proyecto continental, el vicepresidente Santander se preocupó por el funcionamiento y ejercicio diario y apremiante del gobierno, así como por la administración de la hacienda pública.

Con el paso del tiempo esas diferencias entre los libertadores se fueron acrecentado en el temperamento político de las dirigencias de ambos países. Ello se puede evidenciar en el carácter de los presidentes venezolanos, contrapuesto al de los colombianos donde por ejemplo en la disputa entre Miguel Antonio Caro de Colombia, y Antonio Guzmán Blanco de Venezuela, el orgullo del primero era no haber salido nunca del altiplano, mientras que Guzmán Blanco se enorgullecía de ser el Ilustre Americano y gobernar desde el exterior. El primero conservador y clerical, y el segundo liberal y masón. Parte del temperamento de estos líderes políticos es inherente a la condición de colombiano y de venezolano. Entre varias de las razones que explican la separación de los dos países es posible argumentar que seguramente obedeció más a las diferencias de talante de sus líderes que a causas socio-culturales o históricas y todavía en muchos casos, esta valoración sigue siendo válida.

Mientras en el lado colombiano pueden identificarse principalmente tres elementos de diferenciación como son: el conflicto armado, la concentración del poder y la riqueza, y el narcotráfico; en el caso de Venezuela son cuatro los elementos que han generado internamente un camino diferenciador de Colombia: primero, el proceso de inmigración; segundo, la condición de país petrolero, el tercero el papel de los militares en el sistema político, y finalmente la aventura revolucionaria en que se ha embarcado el gobierno de Venezuela en los últimos trece años.

Del lado colombiano el primer elemento que lo diferencia históricamente de Venezuela, y el que quizá más ha problematizado la relación binacional, tiene que ver con el hecho que Colombia le hace frente al conflicto armado más duradero del continente. Mientras Venezuela derrotó militarmente a los grupos guerrilleros en la misma época del romanticismo revolucionario proveniente de la revolución cubana, Colombia ha estado inserta en más de cuarenta años de confrontación fratricida. La existencia del conflicto armado ha condicionado el desarrollo social, cultural, político, económico e internacional de Colombia, y en la relación binacional tiene un peso fundamental en particular en el espacio fronterizo.

La cercanía geográfica de Venezuela y últimamente la declaración de neutralidad de su gobierno ante el conflicto colombiano ha hecho

que muchas personalidades importantes de la guerrilla colombiana permanezcan en Venezuela temporalmente. Este hecho se convirtió en el pasado gobierno en una razón de disputa personal e ideológica entre los dos presidentes –Alvaro Uribe Vélez y Hugo Chávez– que llevó a situaciones políticas de conflicto bélico potencial.

El segundo elemento es la concentración del poder y la riqueza en Colombia. Si bien Venezuela esta permeada por la influencia que ejercen los militares en el sistema político, Colombia se caracteriza por el poder que ejercen los grupos económicos. La desigualdad en la distribución de la riqueza existente desde sus orígenes encuentra una de sus explicaciones en el poder que han ejercido diferentes sectores económicos en políticas tan sensibles para un país como la tributaria y la laboral.

Pero así como militares venezolanos han jugado un papel que tensiona la relación binacional, en el caso de Colombia está por verse, con la reciente llegada de empresarios venezolanos, el comportamiento de los sectores económicos, tradicionalmente más cerrados al mundo, y que podrían entorpecer la relación ante el temor de perder el mercado interno, que por demás solo ha cambiado marginalmente en los últimos años. Esto a su vez se ha visto reflejado en un poder político concentrado y mediado por las élites tradicionales de Bogotá y su visión del mundo. Algunas regiones colombianas son menospreciadas o simplemente omitidas de la temática nacional. El contrabando con Venezuela solo es tema de las fronteras y marginalmente en noticias puntuales del orden nacional.

Finalmente el narcotráfico es el último de los elementos que diferencia a los dos países. Desde su aparición a finales de los años 70 la industria ilegal del narcótico ha transformado a Colombia. La violencia y el dinero que conlleva la producción de sustancias sicotrópicas afectaron la economía, la política y la cultura colombiana. Aunado al conflicto armado, el narcotráfico convirtió a Colombia en un problema para sus vecinos, ante el temor del contagio las barreras diferenciadoras con y contra Colombia aumentaron. Mientras el petróleo convirtió a Venezuela en un país rico con problemas de manejo económico y una sociedad altamente

consumista y dependiente del Estado, el narcotráfico generó en Colombia problemas severos de corrupción y una sociedad eclipsada por el dinero fácil y permeada en su cúpula política.

El tema de narcotráfico y de apertura ha sido particularmente cambiante. Mientras que el tema de control a la apertura económica y nacionalismo cepalino fue el estandarte de Colombia en buena parte del siglo veinte, este se fue adecuando a la tendencia internacional en la primera parte del decenio de los 90. Fue en ese mismo periodo que el aperturismo ensayado por Carlos Andrés Pérez se estrelló contra los deseos de la masa venezolana que posteriormente se ha radicalizado hacia un manejo nacionalista e independiente en Venezuela que se contrapone a la tendencia colombiana. Esto se va a reflejar particularmente en una asimetría de políticas (control de cambio vs. Libre movilidad de capitales, precio de la divisa fijo versus el fijado por el mercado, precios subsidiados de productos populares –gasolina, alimentos básicos, productos de consumo popular– versus precios reales de mercado).

De otro lado, Colombia fue permeada de manera progresiva por el narcotráfico en los años 80s y 90s hasta llevar a muchos de los analistas internacionales a considerar al Estado colombiano como un estado fallido, de tal forma que la cúpula dirigente se vio amenazada por el narcotráfico y una subversión que poco a poco se dejó permear a su vez por las finanzas y ventajas del mismo. A principios de este siglo se da una reacción del Estado colombiano con la asistencia de los Estados Unidos hacia todo el combate simultáneo del narcotráfico y la guerrilla, que revirtió progresivamente la tendencia de debilitación del Estado y que ha dado mayor fuerza a un grupo militar profesional.

El efecto de este esfuerzo ha sido el tradicional del globo de aire, donde el narcotráfico ha tratado de superar los limitantes de su combate pasando en la producción a otros países (Bolivia y Perú), y del comercio y contrabando hacia Centroamérica y particularmente a Venezuela.<sup>2</sup> Esto ha acentuado los retos del Estado Venezolano por implementar un Estado “socialista” al crear nuevos frentes de lucha (narcotráfico y la violencia concomitante), secuestros y particularmente al debilitar la nueva y frágil institucionalidad



revolucionaria que se ha visto particularmente permeada por la corrupción del dinero del narcotráfico, y la concentración del Estado venezolano en la defensa de la revolución y no la depuración de las manzanas podridas que se han generado.

El primer elemento diferenciador en Venezuela, por su condición costera, tener la ciudad capital tan cerca al mar, y ser país petrolero fue el desarrollo de un proceso de asimilación de extranjeros acelerado y variado, mientras que Colombia tradicionalmente no ha sido un país receptor de inmigrantes. Venezuela se ha caracterizado por ser cálida y afable con el extranjero que decide radicarse en su suelo. Hoy, Venezuela, con la mitad de la población en número de Colombia, se caracteriza por tener entre sus habitantes una cuantía importante de colombianos, portugueses, italianos, españoles canarios y gallegos, y un número menor pero significativo de polacos, judíos, sirio-libaneses y centro europeos. Un proceso de integración que se ha dado de manera armónica y benéfica –que se dio hasta hace pocos años– y que ha modificado progresivamente a la sociedad de Venezuela.

El segundo elemento, que incentivó y posibilitó el primero, es el dinamismo que el petróleo imprimió en la economía venezolana. Durante la primera mitad del Siglo XX Venezuela se convirtió en el principal exportador de petróleo del mundo, jugando un papel central en la Segunda Guerra Mundial como proveedor del preciado recurso. Con el descubrimiento de las reservas en Oriente Próximo ello cambió, pero siguió siendo un proveedor importante, y hoy tiene las reservas certificadas más grandes del globo. Al ser un país rico fueron muchos los europeos que decidieron convertir a la Venecia Suramericana en su lugar de residencia, cambiando la fisonomía cultural del país. El efecto colateral que esto ha tenido ha sido el desincentivo a ocupaciones tradicionales como la agricultura y la creación de un Estado particularmente paternalista.

El tercer elemento es más de orden político-estructural. Al tener un convulso siglo XIX marcado por el Caudillismo y por construir sus instituciones en función del principio de dominio de la fuerza y por la fuerza, en Venezuela el estamento militar adquirió mucho poder. Los militares venezolanos se consideran el fiel de la balanza del

sistema político y han jugado un papel directo e indirecto a lo largo de la historia. En el marco de la relación binacional es importante tener en cuenta que han sido los militares los que en más de una ocasión han dificultado la relación entre Venezuela y Colombia, al punto que se ha llegado a hablar de un sector anti-colombiano al interior de la institución.

Pero estos elementos diferenciadores solo se reflejaban en una diferencia de grado que se ha acentuado particularmente con el cambio de orientación política hacia un modelo de orden socialista, sin que se sepa a ciencia cierta hasta que punto ni de qué forma se profundizará. Las decisiones del gobierno venezolano del último decenio han acentuado las diferencias de mecanismos de manejo económico, de incertidumbre para muchos empresarios que se han opuesto al gobierno y han terminado en todos los casos perdiendo sus reivindicaciones, y finalmente de apoyo e incentivos a los productos de la clase menos favorecida. Estos últimos han tenido resultados que por un lado han disminuido de manera marcada la pobreza de la población, aumentado la popularidad de Chávez, pero que han tenido dos efectos particularmente nefastos.

El primero es el desincentivo para los productores tradicionales de productos agrícolas e industriales que se han visto abocados en muchos casos a su salida del país, la expropiación o la invasión de los trabajadores a sus fábricas sin posibilidad de resolución del conflicto por parte del Estado venezolano. En términos prácticos el esfuerzo de hacer más propia la producción y salvaguardar la autonomía de la influencia externa no ha hecho más que conseguir lo contrario. La dependencia de las importaciones es cada vez mayor en el país. Esta necesidad se vio reflejada en unas importaciones crecientes del país por parte de Colombia en productos de primera necesidad hasta que los enfrentamientos entre Uribe y Chávez generaron la ruptura y la sustitución forzada de las importaciones por parte de otros países latinoamericanos y particularmente de Mercosur.

El segundo efecto que no se refleja de forma evidente en Bogotá, pero sí marcadamente en los departamentos de frontera, es la diferencia de precios de los productos de consumo masivo en los dos países. La diferencia más marcada se da en el precio

de la gasolina que ha estado congelado 13 años en Venezuela y que según los analistas tiene un costo por galón de 14 centavos de dólares<sup>3</sup>, mientras en Colombia está alrededor de los cinco dólares en una estación de gasolina de Bogotá, lo que equivale a 35 veces el precio de la gasolina venezolana. Por esa razón es que en la Guajira y en otros estados fronterizos es imposible conseguir gasolina de Colombia.

Pero estos no son los únicos. En buena parte de los periódicos de frontera son tradicionales los avisos de que la policía de uno u otro lado han detenido alijos de alimentos (leche de lactantes, arroz, maíz, azúcar, lentejas, y hasta café!), productos de limpieza (jabones, champoos, cremas dentales), pañales, materiales de construcción (cemento, alambre galvanizado, entre otros)<sup>4</sup> y hasta alimentos concentrados de animales que también son subsidiados, con precios de como mínimo cuatro veces entre Venezuela y Colombia. La situación es tan dramática que el 7 de abril de 2012 las autoridades venezolanas prohibieron la circulación de alimentos en la frontera<sup>5</sup> para controlar el contrabando de alimentos y otros productos.

Si aparte de esta diferencia se le suma la existente entre el dólar oficial y el dólar negro que es casi del 100% para el 7 de abril de 2012<sup>6</sup>, se puede decir que si se llevan dólares para el pago que son de libre convertibilidad en Colombia para comprar productos que tienen diferencias de hasta cinco veces, se tiene que con cualquier compra se obtiene una ventaja que se dobla, haciendo que la diferencia del precio de la gasolina se convierta en 64 veces su precio en Colombia si es comprada con dólares negros, haciendo aún más evidente la ventaja económica.

A pesar de los acuerdos con Ecopetrol para pasar parte del petróleo de manera legal para los estados fronterizos<sup>7</sup>, el diferencial es tan grande que en la Guajira es normal ver los pimpineros al lado de patrullas del ejército, ver las caravanas de autos y camiones con placas venezolanas llegar hasta el sur de la Guajira.<sup>8</sup> Este diferencial de precio ha generado una oportunidad de negocio en expansión que genera varios efectos en la frontera. Primero una oportunidad de negocio para grupos al margen de la ley y particularmente un

redireccionamiento de los negocios de los paramilitares o llamadas actualmente Bacrim.

La creación de una entrada de contrabando hace evidente la posibilidad de desarrollo de una vía similar para el contrabando de droga de Colombia a Venezuela como paso hacia el mercado europeo y hacia Estados Unidos a través del Caribe. Esto es lo que se ha generado en los últimos años en que muchos de los miembros de la Guardia Nacional han sido señalados por las autoridades estadounidenses como presuntos cómplices del narcotráfico<sup>9</sup> y en la última presentación sobre narcotráfico de las Naciones Unidas Venezuela es el paso de casi el 50% de la coca que sale de Colombia y es identificada como el origen principal de la que ha sido localizada en Europa.<sup>10</sup>

Los efectos son variados y de gran calado. En primer lugar buena parte de los productos subsidiados en Venezuela están terminando en Colombia con el efecto de subsidios de un país a otro y la carencia del producto en el país de origen. Es un negocio que se ha consolidado en el último periodo y se convierte en la principal entrada de bandas delincuenciales y grupos guerrilleros a lo largo de la frontera. Por las cuantías involucradas es poco probable que no se haga con la complicidad de personas de Venezuela en las cadenas de distribución, en el mismo estado venezolano y más que probable con la autoridades militares y la policía de Venezuela. El negocio informal genera una *paralegalidad* que para ser efectiva viene atada a violencia física por no poder utilizar los estrados legales para resolverse. Los productores colombianos de productos masivos se ven afectados de manera negativa en productos como arroz y maíz. Y buena parte de familias de las fronteras que se benefician de los precios de los productos de Venezuela y donde algunos viven de su comercialización y transporte con lo cual validan la situación de ilegalidad que se vive.

Estos aspectos diferenciadores entre los dos países confluyen y afectan la frontera, y por lo tanto la relación bilateral. Siendo por ello necesario llamar la atención sobre la necesidad de hacer de la frontera el tema central de la reestructuración de la relación entre ambos países. En otras palabras, el momento actual es crucial

para pasar de un conjunto de temas de alta política que durante la última década centraron la relación y estuvieron vinculados con la seguridad nacional como el temor del gobierno colombiano de la expansión del proyecto político revolucionario de Hugo Chávez, y el temor del gobierno de Venezuela de que la alianza Uribe-Bush se tradujera en la utilización del país para derrocar su gobierno.

### **La frontera colombo-venezolana: escenario de reunión de contradicciones**

Como bien se sabe 2.219 kilómetros cuadrados vinculan de múltiples maneras a Colombia y Venezuela. La extensa frontera del lado venezolano, es habitada por 5.469.631 personas equivalente al 18.99% de los 28 millones novecientos mil venezolanos. En ella se encuentra el Estado Zulia, el segundo más poblado del país, rico en recursos petrolíferos y con una importante actividad agrícola. A diferencia de Venezuela, del lado colombiano si bien se encuentran también minerales como carbón y petróleo la frontera es menos habitada. De un total de 45 millones de personas tan solo 3.432.496<sup>11</sup> viven en ella, es decir el 7.55%. El número mayor de población se concentra en el Departamento de Norte de Santander. (Ver Cuadro I)

**Cuadro I**  
**Población por Departamentos y Estados fronterizos**

<b>Colombia*</b>	<b>Nº Habit.</b>	<b>Venezuela**</b>	<b>Nº. Habit</b>
Guajira	818.695	Zulia	3.703.640
César	966.420	Táchira	1.163.593
Norte de Santander	1.297.842	Apure	458.368
Arauca	247.541	Amazonas	144.398
Vichada	63.670		
Guainía	38.320		

Fuente: \*Para el caso de Colombia las cifras corresponden a las proyecciones realizadas del Censo 2005 (DANE)

\*\*Para el caso venezolano las cifras corresponden al Censo 2011 (INE)

Una extensa frontera para varios millones de habitantes, y en donde para varios miles, principalmente los que residen más cercana al límite fronterizo entre los dos países la distinción entre “lo colombiano” y “lo venezolano” se diluye. Donde ambos países además de compartir la frontera más poblada, comparten también la más grande comunidad binacional, los indígenas Wayúu. Donde por cuestiones prácticas colombianos y venezolanos la cruzan y la conectan de múltiples maneras diariamente. Donde el sustento de pueblos colombianos y el desarrollo de ciudades como Cúcuta, Maicao y Puerto Inírida dependen, y han dependido tradicionalmente, en buena parte del comportamiento de la economía del vecino país (Barrera, 1989: 27).

Además, los estados fronterizos venezolanos, específicamente Zulia y Táchira han sido lugares de importante “atracción migratoria de colombianos. La concentración de actividades industriales, agrícolas y de servicios, se han constituido en alternativas de trabajo para la mano de obra colombiana” (Álvarez de Flores, 2009: 56). Por parte de algunos entes empresariales se ha llegado a hablar de de 10 mil colombianos trabajando en empresas del otro lado de la frontera, y que diariamente van y vienen de Cúcuta; otros incluso elevan la cifra a 30.000 (Diario La Nación, citado en Álvarez de Flores, 2009: 58). Por ello no sorprende, cuando se refieren a esta zona, Departamento Norte de Santander-Estado Táchira, como una de las más dinámicas de la región andina.

Sin embargo, esta frontera a pesar de los vínculos entre sus habitantes, del comercio que tiene lugar en varios puntos de ella, de las riquezas minerales y ambientales que albergan sus suelos, y de las vulnerabilidades propias que la caracterizan por su difícil geografía y porosidad, ha sido históricamente mirada por los gobiernos centrales de ambos países con indiferencia. Más en el caso colombiano que en el venezolano, por diversos motivos.

Los gobernantes colombianos por una atrofia centralista, han hecho de Bogotá, y de la zona centro andina el epicentro del desarrollo nacional y de la proyección internacional del país. Las fronteras en general han sido vistas como terrenos lejanos, de

poco interés. Por ello, la falta de presencia estatal, de soberanía, de infraestructura y de servicios básicos en sus departamentos limítrofes.<sup>12</sup>

Por su parte, los venezolanos, tampoco han hecho de la frontera con Colombia una zona prioritaria; sin embargo, por un sentido geopolítico, han estado más atentos. Principalmente por dos razones. La primera tiene que ver con el hecho que históricamente la gran mayoría de la población del país se ha concentrado en la región norte costera. Basta recordar que hace tan solo pocos años era el 80%, hoy es el 68% en lo que constituye la quinta parte del territorio (INE censo 2011). No sorprende entonces, que tal asimetría en la ocupación del territorio generó una preocupación nacional. Para la década de los setenta el presidente Luis Herrera Campíns hacía referencia a *“la hipertrofia de las ciudades del norte, la desarticulación de las fronteras sur y el síndrome de la anemia periférica”* (Ewell, citado en Rubén et al, 2005: 313-315) llamando de esta manera la atención sobre la necesidad de políticas en materia de desarrollo regional y de poblamiento como imperativos necesarios de las estrategias de seguridad interna y fronteriza. La segunda razón está relacionada con lo que se ha llamado el *síndrome del despojo* y que se ha albergado en el espíritu de algunos líderes políticos venezolanos, así como en los miembros de sus fuerzas militares. Sentimiento que por demás data desde la época del tratado Pombo-Michelena de 1833, y que perdura aún en nuestros días. (Entrevista al ex canciller Julio Londoño Paredes). Justamente esta situación es la que ha generado que en Venezuela, sus gobiernos hayan estado siempre más pendiente de Colombia, y de su frontera con ella, que el caso contrario.

A pesar de lo anterior, Venezuela no ha concebido una política de desarrollo fronterizo. Por ejemplo, en la actualidad no tiene una Ley Orgánica de Fronteras. Sin embargo, por la lógica federativa y de ejecución nacional posee por ejemplo un desarrollo en infraestructura superior al de Colombia. Es una cuestión de temperamento, en Venezuela como se dispone del presupuesto, se ejecuta. Por el contrario en Colombia, sin marco regulatorio no

se ejecuta. Y en algunos casos, como el fronterizo, que lo tiene, tampoco. En efecto, Colombia, que hasta hace solo algunos años comenzó a pensar en sus fronteras, aún hoy adolece de una política como tal y ello a pesar de la existencia de la Ley de Fronteras de 1995, de un documento Conpes 3155 del 2002, de un reciente Plan Fronteras para la Prosperidad y de mencionarse en el Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014. En los dos últimos gobiernos, el de Uribe y el actual, el de Santos, lo que ha primado son la realización de acciones muy puntuales en ciertas zonas que se deben a propósitos específicos más no a una política que responda a los desafíos ingentes que el país posee en este territorio nacional. Por ello no está de más recordar que la concepción de una verdadera política, no solo requiere de una buena voluntad sino de un cambio de mentalidad por parte de la dirigencia del país.

Como resultado del histórico abandono y de políticas estatales insuficientes, la mayor parte de la zona de frontera colombiana se encuentra deprimida. La caracterizan unas bajas capacidades institucionales, altos niveles de corrupción, falta de infraestructura y de desarrollo económico y social. Los índices de pobreza en los Departamentos fronterizos, a excepción de Arauca, están por encima del índice de pobreza nacional que para el año 2009 fue de 45.5%. Casos como el de la Guajira son dramáticos: un departamento que por motivos de regalías en los últimos años recibió desde 2004 a 2011 un total de 711.000 millones de pesos y tiene uno de los índices de pobreza más altos del país, con 66.9 por ciento. En el caso de los estados venezolanos, a excepción del Estado Táchira, el resto se ubica con unos índices de pobreza superiores al nacional, que fue de 31.8 por ciento para el año 2009. (Ver Cuadro II)



**Cuadro II****Índice de pobreza en los Departamentos y Estados fronterizos de Colombia y Venezuela**

<b>Colombia*</b>	<b>%</b>	<b>Venezuela**</b>	<b>%</b>
Índice nacional 2009	45.5%	Índice nacional 2009	31.8
Guajira	66.9%	Zulia	33.7
Cesar	60.3%	Táchira	26.8
Norte de Santander	46.7%	Apure	44.3
Boyacá	53.5%	Amazonas	37.1
Arauca	35.61%		
Vichada	66.7%		
Guainía	60.4%		

\* Para los departamentos de la Guajira, César, Norte de Santander y Boyacá el índice de pobreza corresponde al año 2009 y proviene del informe “Misión para el Empalme” de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad, de abril 2010. En este informe no aparecen los datos correspondientes a los departamentos fronterizos de Arauca, Vichada y Guainía. En este caso los datos provienen del DANE, del Censo 2005.

\*\* El índice corresponde al porcentaje de personas provenientes de hogares pobres. Primer semestre 2009. Y 31.8% corresponde a las personas pobres provenientes de hogares pobres.

Fuentes: DANE e INE

La frontera de no recibir la atención adecuada por parte de ambos gobiernos está por convertirse en un dolor de cabeza para ambos gobiernos. La situación en materia de seguridad es mucho más compleja que en el pasado. Ahora, si bien es cierto que varios de los temas<sup>13</sup> que históricamente han tensionado las relaciones entre los dos países se ubican en la frontera, recientemente se han sumando otros más que sacan ventaja de las diferencias entre los dos países y que parecen más difíciles de resolver.

Es un hecho, que la violencia en la última década se ha trasladado a las zonas de frontera. Son tres los factores interrelacionados que han contribuido a ello<sup>14</sup> (Crisis Group, 2011: 2-4). El primero y el segundo aparecieron a mediados y finales de la década de los noventa y tienen que ver: primero, con la exposición de las regiones fronterizas a las acciones de los grupos armados ilegales. A la tradicional presencia de los grupos guerrilleros en la Serranía del

Perijá, y en los departamentos de Norte de Santander y Arauca, y en el Estado Táchira y Apure aparecieron los paramilitares, que se disputaban con la guerrilla la zona de la Gabarra. Hoy, algunos de sus miembros, luego del proceso de desmovilización en el marco de la Ley de Justicia y Paz implementada durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, siguieron delinquiendo mediante su participación en bandas criminales; segundo, la conversión, cada vez más, de las regiones fronterizas en zonas para las economías ilícitas (al tradicional contrabando se agregó el cultivo de coca y la red de criminalidad propia del narcotráfico) aprovechándose de la asimetría de regulaciones e incentivos que hace casi imposible que el incentivo del lucro se pueda superar. Por último, el desplazamiento de grupos guerrilleros del centro del país con motivo de la puesta en marcha y los resultados de la política de Seguridad democrática del gobierno de Uribe.

Así, las zonas de frontera terminaron convirtiéndose en zonas de conflicto, de crisis humanitarias<sup>15</sup> y en bastiones para la criminalidad. Las dificultades hoy van más allá de las FARC. La presencia de narcotraficantes, guerrilleros, y bandas criminales junto con las dimensiones alcanzadas por la integración de los negocios ilegales –tráfico de narcóticos, contrabando para el lavado de dinero, extorsiones, venta ilegal de armas– han generado una situación en la frontera mucho más grave que en el pasado, y así mismo más difícil de enfrentar de manera unilateral por cada uno de los dos países. La cooperación se convierte en la única estrategia que tienen Colombia y Venezuela para evitar hacer de la frontera un polvorín.

Por ejemplo, en Colombia, en los últimos tiempos, los niveles de violencia en los departamentos fronterizos han sido altos. Para el año 2010 Arauca y Norte de Santander tuvieron tasas de homicidios muy superiores al promedio nacional que fue de 38.36 por cada cien mil habitantes. El primero con una tasa de 43.46, y el segundo con una de 95.74. Ahora, entre los municipios con más altas tasas de homicidios se encuentran justamente algunos de los fronterizos: Maicao (Guajira) con una tasa de 64.12; Convención, Cúcuta y Tibú (Norte de Santander) con tasas de 166.96, 52.56,

y 75.96 respectivamente; Arauquita y Saravena (Arauca) con 145.90 y 144.02; y Puerto Carreño (Vichada) con una tasa de 55.09 (Instituto de Medicina Legal). En el caso de Venezuela, las tasas de los estados fronterizos están por debajo del promedio nacional que para el 2010 fue de 45.25. Sin embargo las tasas para los estados fronterizos son significativamente altas: Zulia con 31.40, Táchira 29.82 y Apure 33.81 (Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Interiores y Justicia).

Venezuela en los últimos años se ha convertido en una de las principales rutas del narcotráfico. Como bien lo señala el ex Canciller Julio Londoño Paredes, el accionar de estos grupos en la frontera “contaminan” la relación binacional. Por ello se hace necesario cooperar para tomar medidas conjuntas contra este flagelo. El ex canciller hace un símil con lo que ocurría en el pasado, cuando Colombia era señalada de ser la única responsable del tráfico de drogas mientras el país alertaba de los varios tipos de responsabilidades existentes por parte de otros países y de la necesidad de cooperar entre ellos para lograr resultados conforme el principio de la “responsabilidad compartida”. Lo mismo se está presentando hoy con Venezuela. Considera que no actuar sería un “falso nacionalismo para Venezuela porque la única posibilidad que hay son las acciones conjuntas en beneficio de ambos países”.

Junto con estos desafíos fronterizos, habría que agregar un nuevo elemento que ha aparecido recientemente y que podría constituir una temática dentro de la agenda bilateral. En los últimos años la llegada de venezolanos a Colombia se ha convertido en un factor diferente dentro de lo que ha sido el fenómeno migratorio colombo-venezolano. De las tradicionales oleadas de colombianos a Venezuela, en la actualidad se presencia una tendencia contraria: la venezolana que tiene como destino Colombia. De por sí un cambio interesante. No solamente por los efectos en materia de internacionalización que pueda tener en la sociedad colombiana, sino a sí mismo porque puede implicar un mayor conocimiento del país vecino y su sociedad. Un conocimiento mutuo se puede estar gestando contribuyendo seguramente, a futuro, a un mejor entendimiento entre ambos países. Porque lo cierto ha sido que a

pesar de la hermandad que nos une, en general el desconocimiento entre colombianos y venezolanos de los sistemas político, social y cultural del otro país ha sido alto.

En Colombia, con motivo de la llegada de un gobierno *sui generis* como el de Chávez y por los conflictos entre él y Uribe se gestó un cierto interés por Venezuela, con la influencia de los propios apasionamientos que podía generar tal situación. La llegada progresiva desde el año 2005 a hoy de 22.719 venezolanos, será seguramente después de la inmigración sirio libanesa de finales del siglo XIX, la segunda más importante. De perdurar podría generar cambios importantes en diversos ámbitos de la vida social colombiana. (Ver Cuadro III)

**Cuadro III**

**Número de Cédulas expedidas por la Subdirección de Migración de Colombia a inmigrantes venezolanos  
(Período 2005-2011)**

Año	Nº de cédulas expedidas
2005	530
2006	757
2007	903
2008	3.367
2009	4.284
2010	5.702
2011	7.176
<b>Total</b>	<b>22.719</b>

Fuente: Subdirección de Migración Colombia, Ministerio de Relaciones Exteriores.

Por el momento el mayor impacto se encuentra en el mundo empresarial, y justamente por las dinámicas que producen los negocios, los empresarios venezolanos serán un actor relevante para la integración de los dos países.

Esta inmigración se caracteriza por ser altamente calificada, se ubica en el sector petrolero en altos cargos directivos. Buena

parte de ella integraba la alta dirigencia de Pdvsa y sus filiales, sacada por el gobierno de Chávez luego del paro petrolero del año 2002. Otro sector que ha conocido inversiones significativas es el farmacéutico. Empresas como Farmatodo y Locatel han tenido una amplia expansión en el país. También se encuentra un grupo de empresarios más pequeños que están invirtiendo en distintos negocios y que residen entre ambos países. Al mismo tiempo que mantienen sus negocios en Venezuela, abren nuevos en Colombia. Se benefician de la seguridad jurídica, la rapidez de los trámites y la legislación laboral que les ofrece Colombia, y aunque la rentabilidad de sus actividades sea menor que en Venezuela, se benefician de ambos mercados.

Varios de ellos, como estrategia para penetrar en el mercado colombiano, buscan aliarse con un empresario colombiano. Es la manera de superar las barreras a su entrada, creadas por un sector que protege sus negocios. Una barrera, que a la luz de expertos, es más cultural que cualquier otra cosa. Pero que de superarse podría llegar a consolidar un empresariado binacional interesado en sacar provecho de las ventajas de cada uno de los dos países, del potencial de integración de dos mercados que en conjunto totalizan aproximadamente 73 millones de habitantes y de la perspectiva del desarrollo de proyectos binacionales, como por ejemplo el poliducto que le permitirá a Venezuela exportar su crudo por el Pacífico, y a Colombia aumentar su capacidad de exportación.

En fin, un actor más, un empresariado binacional, que sumado a los empresarios colombianos que poseen negocios en Venezuela y a las relaciones comerciales existentes entre los dos países podría generar un mayor nivel de interdependencia, logrando por ejemplo que por dificultades que se presenten, sea por el carácter entre sus líderes políticos como ocurrió recientemente, o por las dificultades propias de compartir una frontera tan compleja, o por temas gruesos aún no resueltos como la delimitación de áreas marinas y submarinas se privilegien las vías de cooperación a las de enfrentamiento. En donde la tanto la ruptura de relaciones tanto en el terreno diplomático como en el plano comercial, genere tales costos que sea necesario sopesar muy bien la decisión.

En conclusión, por la naturaleza de los vínculos comunes y diferenciadores entre los dos países, y que confluyen en la zona fronteriza, la relación bilateral, en los momentos actuales y después de superar el convulsionado periodo Uribe-Chávez- debería tener como norte una reestructuración de la misma.

Los mayores desafíos que enfrentan ambos países se ubican justamente en la zona de frontera. Políticas concretas de cooperación económica, institucional, y de seguridad serán necesarias entre los dos gobiernos. En momentos como los de hoy es cuando es importante recordar el valor de acuerdos como el contemplado en el Acta de San Pedro Alejandrino de 1990, alcanzados entre dos hombres de frontera, Carlos Andrés Pérez y Virgilio Barco, y que por ésta condición compartida sabían de la importancia de la misma. En aquel entonces Colombia y Venezuela lograron pasar de una situación de altos niveles de desconfianza, que nos tuvo al borde de la guerra, a una de confianza y cooperación, de la que por demás se desarrolló una importante actividad comercial interrumpida por una grave crisis diplomática en el año 2009, y que hoy se busca restablecer.

En aquel entonces, se acordó trabajar sobre varios temas relacionados justamente con la frontera terrestre, que siguen siendo fundamentales, que deberían ser retomados y a los que hoy habría que agregar los que están generando graves distorsiones y problemas. Pero, para ello se requiere, por un lado, que Colombia aprenda a convivir con los distintos gobiernos venezolanos, y que Venezuela acepte las responsabilidades compartidas que surgen cuando se enfrentan actores ilegales transnacionales. Acciones recientes por parte de ambos gobiernos, el de Santos y el de Chávez, parecen encaminados en esa dirección. Ahora, la voluntad política y el compromiso real por hacer de la frontera compartida una zona distinta a la de hoy está por verse.

Aún así, y con una visión optimista, queda el tema del incentivo económico de una diferencia institucional que no cambiará hasta que Venezuela se mueva hacia una economía con reglas no muy disímiles de las colombianas. Por ahora esa no parece la tendencia y eso se verá en la frontera y en el enriquecimiento de toda la

estructura que actualmente se lucra de ella. Y a esto no se le ve solución.

### Notas

- 1 No se desconoce la importancia de otras diferenciaciones de regímenes legales y políticos como elementos diferenciadores, pero en lo que sigue lo que se enfatiza es el motor económico que las dinámicas que se describen generan dentro de los dos países y como estos no dejan más que crecer y generar dinámicas fuera del control de los gobiernos.
- 2 Como se desarrollará posteriormente la UNDOC estima que el 51% de los cargamentos de cocaína destinados a Europa y provenientes de Colombia se hacen en Venezuela.
- 3 Noticias 24, 17 de marzo de 2012. Venezuela se enfrenta al dilema de aumentar el precio de la gasolina. <http://economia.noticias24.com/noticia/2096/venezuela-se-enfrenta-al-dilema-de-aumentar-el-precio-de-la-gasolina/>.
- 4 Barinas 2012. <http://www.barinas2012.net/2012/04/03/productos-regulados-se-van-de-contrabando-y-se-venden-4-veces-mas-caros-en-colombia/>.
- 5 El País, sábado 7 de abril de 2012. Venezuela prohibió circulación de alimentos en la frontera. <http://historico.elpais.com.co/paionline/notas/Enero232008/frontera.html>. “las medidas fueron tomadas por el gobierno venezolano para contrarrestar el contrabando de alimentos hacia nuestro país”.
- 6 <http://www.dollar.nu/paralelo.php>
- 7 La opinión, 22 feb 2011. 2.554 millones para integrar pimpineros a estaciones de servicio. [http://www.laopinion.com.co/noticias/index.php?option=com\\_content&task=view&id=368220&Itemid=32](http://www.laopinion.com.co/noticias/index.php?option=com_content&task=view&id=368220&Itemid=32)
- 8 Entrevista con Miguel Fadul que viaja quincenalmente al sur de la Guajira.
- 9 Diario de Cuba. Chávez nombra ministro de Defensa a un militar acusado de narcotráfico por Washington. 07/01/2012. <http://www.diariodecuba.com/internacional/8966-chavez-nombra-ministro-de-defensa-un-militar-acusado-de-narcotrafico-por-washingt>
- 10 UNODC. Estimating illicit financial flows resulting from drug trafficking

and other transnational organized crimes. Oct. 2011. [http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/Illicit\\_financial\\_flows\\_2011\\_web.pdf](http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/Illicit_financial_flows_2011_web.pdf). UNODC The transatlantic cocaine market. April, 2011. [http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/Transatlantic\\_cocaine\\_market.pdf](http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/Transatlantic_cocaine_market.pdf)

- 11 Proyecciones realizadas por el DANE de las cifras del Censo del año 2005.
- 12 Desde dos puntos de la de la frontera de Colombia con Venezuela, de punta a punta, hace pocos años, en el año 2003, un equipo de periodistas del periódico El Tiempo recorrió la frontera en un momento en el que por motivos de seguridad el tema fronterizo cobraba importancia. Lo cierto es que en el reportaje que realizaron se evidenciaron las siguientes situaciones, ilustrativas pero que no deben llevar a comparaciones, en la medida que se contrasta la situación de un caserío con un municipio. En la Guajira, en el primer hito de Colombia “a las 50 familias de Castilletes le llega el agua cada 15 días en un carrotanque de la Uribia. El puesto de policía no tenía radio, ni televisión y el teléfono estaba dañado. Al frente, el Castilletes venezolano tenía 21 agentes de la Guardia y 5 funcionarios más, todos con su paga al día. Sus policías tienen televisión por cable, tenis de mesa y hasta regalan agua a los colombianos” (p.5). Así mismo, dónde arranca la frontera colombiana en el Orinoco, departamento de Vichada, se encuentra el poblado de Amanavén con “35 ranchos devorados por la pobreza, donde viven unas 200 personas que no conocen la energía eléctrica a ninguna hora, beben del agua del río, no tienen médico ni policía (...) del otro margen del río Orinoco se encuentra San Fernando de Atabapo (Venezuela) que tiene luz las 24 horas, aeropuerto, acueducto, policía, hospital y una base del Ejército” (El Tiempo, 2003, p.4).
- 13 Dejando de lado el tema del diferendo limítrofe por áreas marinas y submarinas, el repertorio de hechos históricos que han tensionado las relaciones entre los dos países se ubican en la frontera terrestre: el contrabando, la migración ilegal de colombianos, los ataques guerrilleros a la fuerza pública venezolana, las denuncias por violaciones de los derechos humanos de uno y otro país, las incursiones de agentes de un Estado en el territorio del otro, han hecho parte de ese repertorio.
- 14 Esta clasificación se realiza y se desarrolla en el informe de Crisis Group titulado *Más allá de las ganancias fáciles: las fronteras de Colombia*.
- 15 En el año 2008 en Venezuela se registraron 2492 solicitudes de refugio en los Estados Táchira, Zulia y Apure. (Diario los Andes, 22/11/2008 citado en R. Álvarez, 2009).



## Referencias

- Acta de San Pedro Alejandrino (1990) Santa Marta, 6 de marzo.
- Alvarez de Flores, Raquel (2009). Refugiados entre fronteras: la nueva realidad migratoria colombo-venezolana. *Observatorio Laboral Revista Venezolana*, Vol.2, n°.4, julio-diciembre, p49-65, en línea: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=219016846003>
- Arráiz Lucca, R. (2007). *Venezuela: 1830 a nuestros días*. Caracas, Editorial Alfa.
- Arráiz Lucca, R. (2009) *Colonia y república: ensayos de aproximación*. Bogotá: Editorial Alfa.
- Barrera Cristina (compiladora) (1989) *Crisis Fronteras Relaciones Fronterizas Binacionales de Colombia con Venezuela y Ecuador*. Bogotá, Ediciones Uniandes.
- Botero, María Helena (2004) *Opciones Políticas de internacionalizar las regiones*. Documento de investigación No 2. Editorial Universidad del Rosario, en línea: [http://www.urosario.edu.co/urosario\\_files/f0/f0b2f3ae-5139-43c5-964d-40e425be36ad.pdf](http://www.urosario.edu.co/urosario_files/f0/f0b2f3ae-5139-43c5-964d-40e425be36ad.pdf)
- Bushnell, D. (2009) *Colombia: una nación a pesar de sí misma*. Bogotá, Editorial Planeta Colombia.
- Cavelier, G. (1997). *Política Internacional de Colombia*. Vol. IV (1953-1997). Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
- Cavelier, G. (1997). *Política Internacional de Colombia*. Vol. II (1860-1903). Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
- Cavelier, G. (1997) *Política Internacional de Colombia* Vol. I (1820-1860). Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
- Cavelier, G. (1997) *Política Internacional de Colombia*. Vol. III (1903-1953). Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
- Crisis Group (2011) *Más allá de las ganancias fáciles: las fronteras de Colombia*, 31 de octubre, en línea en <http://www.crisisgroup.org/~media/Files/latin-america/40%20Moving%20Beyond%20Easy%20Wins%20-%20Colombias%20Borders%20SPANISH.pdf>
- Corporación Nuevo Arco Iris (2012) *Informe política y Violencia 2011: Las cuentas no son tan alegres*, en línea: [http://www.nuevoarcoiris.org.co/sac/files/oca/informes/Info\\_EJECUTIVO\\_2011.pdf](http://www.nuevoarcoiris.org.co/sac/files/oca/informes/Info_EJECUTIVO_2011.pdf)
- Del Pilar Acero Álvarez, Andrea (2011). *Descripción del Comportamiento del*

*homicidio. Colombia 2010*. Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, en línea: <http://www.medicinalegal.gov.co/images/stories/root/FORENSIS/2010/HOMICIDIO.pdf>.

En los confines de Colombia, (2003 agosto 10) *El Tiempo*. Especial, en línea: <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/fronteras%20de%20colombia.pdf>

International Crisis Group (2011) *Violencia y política en Venezuela*. Informe sobre América Latina N° 38.

International Crisis Group (2011) *Más allá de las ganancias fáciles: las fronteras de Colombia*. Informe sobre América Latina, N° 40.

Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Interiores y Justicia (2010) Memoria y Cuenta, en línea <http://www.derechos.org.ve/pw/wp-content/uploads/MEMORIA-COMPLETA-13-03-2011-Interior-y-justicia2.pdf>

Ministerio de Relaciones Exteriores República de Colombia. (s.f.). *Relación Cronológica de Ministros*. Recuperado el 20 de 06 de 2011 <http://www.cancilleria.gov.co>.

Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad (2010). MESEP *Cifras de Pobreza, Pobreza Extrema y Desigualdad*, en línea: <http://www.dnp.gov.co/LinkClick.aspx?fileticket=ltogs6K6cUQ%3D&abid=337>

UNODC (2011) *Estimating illicit financial flows resulting from drug trafficking and other transnational organized crimes*. Oct., en línea: [http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/Illicit\\_financial\\_flows\\_2011\\_web.pdf](http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/Illicit_financial_flows_2011_web.pdf).

[http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/Illicit\\_financial\\_flows\\_2011\\_web.pdf](http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/Illicit_financial_flows_2011_web.pdf)

UNODC (2011) *The transatlantic cocaine market*. April, [http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/Transatlantic\\_cocaine\\_market.pdf](http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/Transatlantic_cocaine_market.pdf)

Ramos Pismataro, Francesca y Andrés Otálvaro (editores académicos) (2009) *Vecindad sin Límites*. Bogotá, Editorial Universidad del Rosario.

Ramos Pismataro Francesca, Carlos A. Romero y Hugo Ramírez (editores académicos) (2010) *Hugo Chávez: una década en el poder*. Bogotá, Universidad del Rosario.

Ramos Pismataro, Francesca y Andrés Otálvaro (2005) "La Revolución Bolivariana: Antecedentes, principios y dispositivos de una nueva concepción de seguridad y defensa en Venezuela". En: Rubén : Rubén Sanchez at al. (2005). *El Círculo de Colombia, Brasil, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela*. Bogotá, Editorial Universidad del Rosario, Pp.191-227.

Ramírez, Socorro “De la línea limítrofe a la vecindad sin límites”. En: Francesca Ramos Pismataro & Andrés Otálvaro (editores académicos) (2009). *Vecindad sin Límites*. Bogotá, Editorial Universidad del Rosario.

\_\_\_\_\_ (coord. acad. y edits.)(2008) *Venezuela hoy: miradas binacionales*. Bogotá, (IEPRI) Universidad Nacional de Colombia – Universidad del Rosario.

Ramírez, Socorro y José María Cadenas (coords. acad. y edits.) (2006) *Colombia y Venezuela: retos de la convivencia*. Bogotá, Grupo Académico Colombia - Venezuela, IEPRI de la Universidad Nacional de Colombia – Centro de Estudios de América de la Universidad Central de Venezuela (UCV).

\_\_\_\_\_ (coords. acad. y edit) (2005) *Venezuela y Colombia: debates de la historia y retos del presente*. Caracas, Grupo Académico Colombia - Venezuela, UCV - IEPRI Universidad Nacional de Colombia, 293 pp.

\_\_\_\_\_ (coords. y edits.)(2003) *La vecindad colombo-venezolana: imágenes y realidades*. Bogotá, Grupo Académico Colombia Venezuela, IEPRI Universidad Nacional de Colombia – UCV – CAB , 447 pp.

Romero, M. (2002). *Política exterior venezolana: el proyecto democrático 1985-1998*. Caracas, Los Libros de El Nacional.

Vázquez Carrizosa, A. (1993) *Historia diplomática de Colombia: La Gran Colombia*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.

Vázquez Carrizosa, A. (1996) *Relatos de historia diplomática de Colombia* (Vol. III). Bogotá, Centro Editorial Javeriano (CEJA).

Vázquez Carrizosa, A. (1996) *Relatos de historia diplomática de Colombia* (Vol. II). Bogotá, Centro Editorial Javeriano (CEJA).

Vázquez Carrizosa, A. (1996) *Relatos de Historia diplomática de Colombia*. Vol. I. Bogotá, Centro Editorial Javeriano (CEJA).

## Entrevistas

Julio Londoño Paredes, ex Canciller de la República de Colombia, profesor titular de las Facultades de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales de la Universidad del Rosario. Entrevista realizada el día 6 de marzo de 2012 en la ciudad de Bogotá.

Rafael Lucca Arraíz, historiador, escritor, profesor principal de carrera de las Facultades de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales de la Universidad del Rosario. Entrevista realizada el día 6 de marzo de 2012 en la ciudad de Bogotá.